

ORACION FUNEBRE  
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS  
DE LA REINA DE ESPAÑA

*La Sra. Doña María Josefa Amalia  
de Sajonia,*

CELEBRADAS POR EL ILUSTRÍSIMO AYUNTAMIENTO  
DE LA CIUDAD DE PALENCIA EN SU IGLESIA CATEDRAL,

PRONUNCIÓ

*EL DOCTOR DON GASPAR DE COS Y SOBERÓN,  
Canónigo Magistral de ella, el día 30 de julio de este año.*



CON LICENCIA:  
PALENCIA: IMPRENTA DE GARRIDO.  
1829.

ORACION FUNEBRE  
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS  
DE LA REINA DE ESPAÑA

La Sra. Doña Mariana Josefa de Borbón  
de España

PRELADAS POR EL ILUSTRISIMO AYUNTAMIENTO  
DE LA CIUDAD DE VALENCIA EN SU IGLESIA CATEDRAL

PRONUNCIÓ

El Doctor Don Gaspar de Cos y Soriano,  
Catedrigo de Sagrada Escritura de ella, el día 30 de Julio de este año.



CON LICENCIA:  
VALENCIA: IMPRENTA DE GARRIDO.

1829.

*Timentì Dominum benè erit in extremis, et in die defuntionis suæ benedicetur.*

Al que teme al Señor será bien en el fin, y en el dia de su muerte recibirá bendiciones. *Eclesiastici cap. 1.º. V. 13.*

¡**D**esgraciada y miserable humanidad! llantos, lágrimas, y suspiros: he aqui, Ilmo. Señor: el aparato, estos son los anuncios con que entra á ser contada en el número de los seres vivientes. Disgustos, penalidades, con todas las vicisitudes de la fortuna mas inconstante: este es el carácter distintivo de su permanencia y duracion. Un sepulcro, un lóbrego, y oscuro subterráneo, un triste y tenebroso caos: he aqui en que viene á parar, aqui es en donde se confunde toda la gloria, y cuanto hay mas lisonjero y embelesante en el mundo.

El pobre menesteroso, que gime y se lamenta entre las angustias de su indigencia y necesidad; el laborioso artesano, que se sustenta con los sudores de su aplicacion y cuidados afanosos; el potentado, que vive adormecido entre los innumerables recursos de su abundancia; el Príncipe y gran Monarca, que brilla y hace la ostension de su poder entre los resplandores del Solio, y la Magestad; todos, sin distincion, tienen que correr y pasar por estos ominosos trámites. Nadie es excusado de rendir este tributo

á la naturaleza; y un fuego fatuo que luce en un momento, y al siguiente desapareció: éste es el símil, ésta es la imagen que representa mas al vivo la inconstancia, é insubsistencia que es inseparable aun de lo que parece mas encumbrado, y sobresaliente entre todas las cosas humanas. Y esta escena triste, y melancólica, ésta magnificencia lúgubre, todo este espectáculo imponente, todo nos ofrece el mas auténtico testimonio en comprobacion de esta verdad; y todo con este profundo y reverencial silencio, nos viene á decir, que LA SEÑORA DOÑA MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA, que éste brillante, y robusto vástago de sus Reyes, Electores, y Grandes Mariscales del Imperio, que la Reina de España, que la Augusta Esposa de nuestro Rey Soberano el Señor Don Fernando Sétimo de Borbon, ya no existe; que un soplo fatal cortó el hilo de sus floridos dias, que en la lozanía de su juventud, en medio del poder, y sagrados respetos del Trono, nada ha sido bastante á preservarla del funesto contagio de la muerte. En un instante desapareció á los ojos de sus vasallos ocupados en dirigir solemnes votos al Cielo implorandó su conservacion. Un solo momento frustró todas sus esperanzas. Un frio, y yerto cadáver, un magnífico túmulo, cuya suntuosidad hace el extremo de oposicion con la flaqueza, y nulidad de los despojos que encierra en su seno; esto es cuanto nos resta de todos los títulos de grandeza que la habían ennoblecido; solo nos queda la memoria de lo que fue. Pero ¿qué memoria? la del justo, Señores: sus virtudes la eternizarán entre nosotros. ¡Oh! Religion Santa: Tu sola eres la que puedes consolarnos en tan infausta situacion, tu sepa-

rando nuestra vista de estos objetos fúnebres nos transportas á las regiones de la inmortalidad, y mostrándonos el abismo en que es anonadada toda la prosperidad de este siglo, nos enseñas el camino de la verdadera, y permanente felicidad. Tu levantando tu magestuosa voz en language de la fe, nos dices en boca del Eclesiástico, que al que teme á Dios será bien en el fin, y recibirá bendiciones en el dia de su muerte, y he aqui lo que debe alentar nuestros corazones, he aqui el punto de vista bajo el cual pienso yo presentaros hoy la que fue nuestra Reina.

Pero ;Dios mio! ¿se habrá cumplido en ella vuestro oráculo? yo bien se, Señor; que, segun vuestra palabra, nadie debe pensar con soberbia, presuncion de sí mismo, sino temer y estar firme en la fe; que es feliz el hombre que vive siempre cuidadoso; y que todos debemos procurar con miedo y temblor nuestra salud; pero su piedad, su devocion, su laboriosidad humilde, su beneficencia, su cristianismo, en fin, con todo el complexo de sus relevantes cualidades, me hacen lisonjear con fundamento en tan dulce y consoladora esperanza; y que para tributarla el elogio, á que es tan justamente acreedora, la haya apropiado las palabras de vuestro divino Espíritu que harán toda mi luz y mi guía.

No: no creo necesitais vos, Reina Augusta; que yo haya de profanar la Cátedra de la verdad, con el idioma de la adulacion, y la impostura; eh::: vuestra delicadeza misma, y sincera religiosidad se ofendería indignada de un obsequio tan poco decoroso al culto, y creencia santa que hicieron todas vuestras delicias: la justicia, y la verdad reclaman, antes bien, vuestros derechos á ser elogiada; vuestras virtudes reli-

giosas, y sociales os dan, bajo de uno y otro aspecto, los mas incontestables títulos para ello; y ¡ojalá! que me sea á mí dado verificarlo con la uncion, modestia y dignidad necesarias, para que ni sea ofendida vuestra humildad, ni yo traspase los estrechos deberes de mi ministerio, ni deje de hacerse en todo la gloria del Ser Supremo; y para que penetrados todos nosotros del fin que nos aguarda aspiremos con fervoroso zelo á que se nos haga extensiva y favorable la promesa del Espíritu Santo. *Timenti Dominum benè erit in extremis, et in die defuntionis suæ benedicetur.*



Si para hacer el honor tan justamente debido á la memoria de nuestra REINA AMALIA hubiera yo de interesar en su elogio el lustre, y nobilísimos timbres de sus ascendientes, y progenitores, llevaría mi atencion á la Ilustrísima Casa, y Real Familia Electoral de Sajonia, y los Federicos Augustos de Polonia, los Mauricios, los Albertos, Ernestos, y otros innumerables hasta tocar con el grande Witikindo formarían una larga serie de varones generosos, cuyos importantísimos servicios en favor de la humanidad, les merecieron tan legítimamente el reconocimiento de los Pueblos, hasta adquirirse los derechos de subir, y ser colocados en el grado eminente de tan alta y brillante gerarquía. Su poder, sus riquezas, sus relaciones, y enlaces con las demas Dinastías Europeas, sus empresas, en fin, y la influencia de sus proyectos en la suerte de los

demas Estados, vendrian á consumir la gloria y esplendor de una Estirpe tan esclarecida.

¶ Pero no es este, Señores: el aspecto bajo el que yo me propongo presentar el mérito singular de nuestra Reina. No: en vano se gloriaria de haber recibido la sangre de hombres tan recomendables, quien no hubiera heredado sus talentos. La Religion Santa, de que tengo el honor de ser indigno Ministro, no recomienda otras acciones que las que tienen el carácter de verdaderas y sólidas virtudes, y ante los altares del Dios de paz, solo pueden caracterizarse de tales, las que han tenido por fin y principal objeto su honor y supremo culto. Si en tal concepto intentara yo celebrarla, faltaría á mi deber haciendo admirar una grandeza que la Iglesia misma parece haber abierto su Santuario, para presentarnos en este triste y suntuoso monumento el prospecto de su nada, y de su inanicion. Y en fin AMALIA fué la Reina de España, y no necesitaría yo en tal caso mendigar otros títulos extrangeros, para verla colocada en la mas alta y encumbrada elevacion.

Grandeza mas sólida, y permanente era la que su corazon anhelaba. El honor mas sublime, y mas apreciable para ella, que habia recibido de su tan distinguida cuna, era el de haber sido educada en el temor de Dios; el de su religiosidad, el de aquella decidida inclinacion hácia todo lo bueno, que la virtud parecia haber sido siempre todo su ser, su móvil, y su elemento. Con ella comienza á pronunciar los primeros acentos, con ella crece, y ella es la que la conduce á la felicidad en que rebose anegada en puras y celestiales delicias. Pero ¿qué he dicho? me excedí, Señores: lo confieso, me excedí hablan-

do con tanta seguridad, y decision. Lejos de mí el temerario intento de rasgar el velo que oculta á nuestros ojos los secretos de la Providencia; mas yo oigo el divino oráculo que nos dice »*Timenti Dominum benè erit in extremis*» y no puedo menos de creer y pensar piadosamente, segun él, que la Reina MARÍA JOSEFA AMALIA, dejó de reinar en España, para començar á reinar en las regiones del Cielo. Mas ¿y cómo no habrá de ser así? sufra una Athalia el horrendo y justo castigo de su impía y desnaturalizada crueldad. Gima y lamentese una Jezabél entre los horrores que la merecieron sus sacrílegas impiedades. Ocúpese el negro Tártaro en vengar las monstruosas impurezas de una Semiramis. Sacie Plutón su inexorable venganza en castigar los regicidios, y liviandades de una Brunehauda.

Pero ¡Dios mio! ¿habrá de ser inaccesible vuestra diestra para la que reintegrada en la inocencia Bautismal, no la perdió quizá, ni se hizo digna de vuestra desestimacion? disimulad, Señores: si mi amor á las virtudes de AMALIA, me lleva hasta el punto de faltar á la delicadeza y exactitud de las expresiones. Yo bien se que, segun la expresion sagrada, á nadie es dado saber si es digno del amor ú odio del Señor; que ninguno puede decir; está purificado mi corazon, y no hay en él mancha alguna de pecado. Se tambien que este era el asunto de las dudas y perplexidades de la Santa Macrina, y en el que se veia embarazado para contestar á sus preguntas, todo un San Gregorio de Nisa. Y se por último que aun el grande Apóstol dice de sí mismo. »*Nihil mihi constius sum, sed non in hoc justificatus sum.*»



Pero ¿qué es lo que puede y deberá pensarse de esta ilustre Joven, cuyos trámites de vida no ofrecen otro punto de contacto que de la cuna al silencio, retiro, y soledad del Claustro; de el Claustro al Trono, y á este para huir de todo su brillo y pomposa Magestad, y ser el ejemplar de modestia, devocion, caridad, y de todas las virtudes que preparan, y disponen para el sepulcro? ¿qué de una Reina que no lo era mas que para dar el mas singular ejemplo de subordinacion y de humildad? ¿qué huye y se aleja del mando, y de cuanto puede lisonjear el amor propio con la ostentacion de su poder?

Ah! una Soberana de resolucion, y desembarazo, como suele decirse, que sin respeto, ni consideracion alguna se mezclase en los negocios del Estado, y girase las relaciones Diplomáticas con los Gabinetes estrangeros: esta sería á la que la envidia, el descontento, y ruin emulacion darian, quizá, la preferencia. Pero desengañémosnos, Señores: la experiencia, y el interes público han disuelto y evidenciado el problema » *No debe mandar una muger.* » Yo bien sé que ha habido Isabeles de Castilla, Catalinas de Rusia, é Isabeles de Inglaterra (1), que hicieron el honor de la Diadema con sus talentos, y sábias disposiciones; pero tambien sé que estos son raros fenómenos que no deben entrar en el cálculo; y que puestas en justa balanza la utilidad, y ventajas de sus importantes reglamentos no prepondera-

---

(1) El Papa Sixto V. contaba á la Reina Isabel de Inglaterra entre los tres Príncipes dignos del Trono que habia en Europa en su tiempo.

rían, quizá, á los males producidos por el abuso de su poder; y en fin, la Religion, y la Naturaleza han puesto á la muger en la subordinacion, y dependencia; y esto es bastante para que AMALIA no salga del círculo en que ellas la han colocado, desconfiando de la debilidad, y flaqueza de su mismo sexo. Ella sabe que en el Evangelio es mas noble, y grande dignidad, la de servir, y ministrar, que la de ser servido, y obsequiado; y esto basta para que persista en la sujecion, y desprendimiento.

Sí: se sujeta á su Augusto Esposo, sí puede decirse sujecion cuando dominan los mas tiernos, y cordiales afectos, se sujeta á la Dama de su servicio, se sujeta al Médico facultativo que la asiste, y cura sus dolencias; se sujeta á todos, porque si bien su estado y elevada gerarquía no la permite conocer superior, á todos trata con el cariño, y humildad mas afable; á todos mira como iguales, y aun superiores, en cuanto es compatible con el decoro, y respetos imprescindibles de su supremo, y distinguido carácter; y todo asi: porque á todos mira con los ojos, y bajo las máximas sublimes de la Religion.

Mas supongamos por un momento que la Nacion ó el Estado se hubiera visto en la crítica posicion que se hiciera preciso alterar las reglas, y adoptar medidas extraordinarias: AMALIA hubiera entonces mandado, y hubiera mandado como un sabio; porque tenia los talentos, y tenia sobre todo el temor de Dios, que debe ser el regulador de todas las ciencias, y sin el que no hay ni puede haber verdadera política.

¡Oh! Religion adorable: tu eres el principio ele-

mental de todo buen gobierno. Tu la base y fundamento de toda sociedad. Tu el punto cardinal de donde deben partir todas las instituciones. No hay orden; no hay seguridad; no hay crédito; no hay justicia; no hay confianza donde no hay Religion. El conocimiento del hombre, y la experiencia de todos los siglos ha demostrado, hasta la evidencia, esta verdad contra todos los sofismas, y cavilaciones. ¡Oh! Religion divina: don el mas precioso conque el Omnipotente ha querido enriquecer á los mortales. Pluguiese al Cielo! Señores: que ella no fuese tan ignorada; solo es capaz de impugnarla el que no ha llegado á conocerla; no se conoce porque no se estudia, y no se estudia porque no se ha dado fatal habia hecho que se descuidase un punto tan interesante, y de tan transcendental importancia para la humanidad.

Sí: ha habido Establecimientos públicos de enseñanza del Derecho civil, de la Medicina, les ha habido de Geometría, de Agricultura, les ha habido de Astronomía, y les ha habido, en fin, para todo menos para la Religion. De aqui es que se conocen sus preceptos, pero son pocos los que penetran la influencia que tiene su observancia en el bien de los Estados. Se observan sus prácticas, pero es muy corto el número de los que conocen la grandiosa sublimidad de su moral. Se creen con respeto, y veneración sus Dogmas, pero ¡qué pocos son los que están convencidos de los grandes, y poderosos motivos, y fundamentos de su credibilidad! ¡qué pocos! los que se ocupan de contemplar la admirable, y prodigiosa combinacion de las partes que entran á formar, y componer este sistema divino, y celes-

tial. Llor eterno á nuestro Augusto Monarca el Señor Don Fernando Sétimo, que ha puesto los primeros diques para contener el error que progresaba entre nosotros, y ha preparado los primeros elementos de ilustracion, y enseñanza de sus Pueblos en una materia que hace el principio, y complemento de su prosperidad. Llor y gloria inmortal á la memoria de AMALIA. Sí: tengo razones bastantes para decir que es la única ocasion en que su zelo por la instruccion religiosa de sus vasallos, la ha hecho separar una línea de la senda con que se alejaba de los negocios, para influir en la ereccion de las Cátedras de Religion que felizmente, y con mas lisonjeras esperanzas vemos creadas en nuestras Universidades. Rasgo de su vida tanto mas laudable, y digno de perpetuarse en los fastos de la Historia, cuanto ella misma ha hecho estudio de ocultarlo, muy distante de ambicionar los aplausos de este mundo. ¡Oh! alma generosa: tu habrás recibido tanto mas blandos, y halagüeños parabienes celestiales, cuanto menos ansiaste los terrenos. Una sola vez quisiste ser Reina, y fue para preparar el camino que conduce los mortales á la Corona mas dulce, mas permanente, y mas grata. Por lo demas tu te gloriabas de vivir en el silencio, y la humildad que permitía tu elevado destino, cumpliendo, como una particular, los deberes que la misma Religion impone para con Dios, y para con sus semejantes.

Con efecto: su oracion, y su permanencia en este ejercicio tan digno de una muger cristiana, era tal que parecería increíble en una edad juvenil, si tantos, y tan repetidos testimonios no lo acreditaran hasta el punto de no poder dudarse. Y yo

confieso, Señores: que si el respeto religioso á la autoridad de la Iglesia no me contuviera, no podría menos de compararla con la de las Isabeles, Margaritas, y Heduvigis; por sí, quizá, el mundo se ofendia de verla puesta en el rango de las Teresas, Gertrudis y Claras. Y he aqui, Señores: como, sin darlo á conocer, cumple, y llena los deberes de otra Reina que ostentase los servicios mas interesantes. ¡Ah! los triunfos que un Josué consigue sobre la campiña, no se deben, acaso, mas que al fervor con que un Moisés ora sobre la Montaña. La victoria que una Judith reporta de Holofernes, y todo el ejército de los Asirios, no es mas que el fruto de las oraciones, y los ayunos con que se ha preparado para guerrear en el nombre del Señor. Una Esther habría merecido la indignacion de su Príncipe, y no hubiera hecho la libertad de su Pueblo, si cubierta del saco, y del silicio no hubiera implorado el socorro, y proteccion del Cielo. Justamente el Rey Don Pedro Tercero de Aragon, se lisonjaba con la persuasion de que la prosperidad de su Reino era debida á las oraciones, y virtudes de su hija Reina despues de Portugal.

¡Ah! no permitais, Señor: que yo intente penetrar el Santuario de vuestros secretos adorables, pero esto solo podria suministrarnos idea de los bienes que las oraciones de AMALIA habrán hecho venir sobre nosotros, y los males y peligros de que nos habrán librado. ¡Jóven ilustre! tu virtud ha excedido tu edad. Tu no habias tocado mas que la edad de las flaquezas, y debilidades, pero tu devocion, é irreprehensibilidad habian tocado á la ancianidad, y decrepitud. Dos, y tres horas continuas postrada

en presencia, y en coloquios con su Dios:: inmóvil:: estática:: ciertamente, Señores, que dando fe humana á las noticias que en esta parte se me han comunicado, no puede menos de causar admiracion el ver esta nobilísima Jóven que no solo está exenta de los defectos, si puede decirse, inocentes de su juventud, sino que desprendida de todos los afectos carnales, y terrenos parece haber llegado á rayar con el grado de mas alta perfeccion. ¡Ah! yo invocaría aqui las Teresas, Sales, y Granadas, aquellos grandes Maestros de la sabiduría mística, y creo serian sorprendidos á vista de tan fervorosa, y adelantada piedad. Yo invocaría estos varones experimentados en esta sublime Teología para que hicieran esta parte de su elogio. Mas ¿qué podré decir yo, miserable, que apenas he penetrado el vestibulo de tan Augusto Santuario? atreverme, no obstante, á *hablar de la ciencia entre los Perfectos* ( 1 ), para que sepaís que se la veia prorrumpir en aquellos actos fervorosos de caridad purísima que miran á Dios en sí mismo, y son tan aplaudidos por el sábio Obispo de Meaux, aunque muy distantes del estado habitual pretendido por el Arzobispo de Cambrai. Y yo no se ciertamente si deberia añadir aqui, que el Señor la llama para sí, porque su caridad se aproximaba á la perfeccion que no es dado tener sobre la tierra, ó porque el mundo no era digno de poseerla.

Mas ¿y como faltaría á ninguno de sus deberes la que vivia animada de tan ardiente, y grande ca-

---

( 1 ) Se hallaban presentes el Ilmo. Prelado y Cabildo Catedral, con todo el numeroso Clero secular y regular en sus respectivas Corporaciones.

ridad? Amando á Dios en grado tan eminente ¿ con qué respeto y consideracion no miraría los sagrados deberes del tálamo conyugal? ¿ cómo dejaría de corresponder con la mayor terneza á la entrañabilidad con que es apreciada de su Augusto Esposo? ella no parece tener otra voluntad que la suya; ella es su consuelo, y compañía aun en las circunstancias y coyunturas mas críticas; donde está su consorte allí encuentra su reino, sus riquezas, y todo su bien estar, porque asi cumple cuanto exige de ella el amor, y la fidelidad. Vosotros la habeis visto seguir constante é impertérrita á su ínclito, y amante compañero, á donde quiera que le han llamado las vicisitudes políticas, y las necesidades urgentes del Reino. Y cuanto la Historia nos ha hecho admirar en las Mipsicrateas, Sanchas de Castilla, Flaccilas, y Egnacias Maximilas todo lo vemos practicado por la REINA AMALIA en el mas magnánimo espíritu. Y yo no se si compare su amor conyugal al de una Sara para con Abrahan, ó al de una Rut para con Noemi.

AMALIA reúne en si todas las cualidades que pueden recomendar una muger, y Señora de tan elevado carácter. Si: ¿ quereis talento, imaginacion, y finura de pensamientos? le tenía, aunque sin arrogancia ni ostentacion, sus producciones y escritos llegará, quizá, tiempo que lo acrediten. ¿ Quereis dulzura, y afabilidad en medio de la rigidez y austeridad de sus costumbres? vosotros la habeis experimentado hasta el punto de no ser necesario que yo lo diga. ¿ Quereis modestia, compostura, y sencillez? vosotros la habeis visto con admiracion y con sorpresa. ¿ Quereis, en fin, aplicacion y labo-

riodidad? era desconocida en nuestra Reina: la ociosidad. De la lectura á la Oracion, de la Oracion á las labores propias de su sexo; esta era la alternativa en que pasaba los dias de su corta vida. Pero ¿qué labores? oídlo sin disfraz, y sin ambigüedades. » *Su ocupacion mas ordinaria era la de hacer camisas para los pobres de los Hospitales.* » Respetemos en profunda sumision, Señores: los juicios inescrutables de la Providencia, y reconozcamos la magnitud de nuestra desgracia, y los muchos bienes que habemos perdido con ella. AMALIA hubiera sido bastante, en oportunidad de circunstancias, para hacer renacer entre nosotros la simplicidad de nuestras antiguas costumbres. Ella hubiera sido capaz de reproducir los tiempos felices de las Isabelas que educando sus Augustas Hijas, en todo el mecanismo de las ocupaciones domésticas, llevaron con sus virtudes el honor nacional á Alemania, Portugal, é Inglaterra. Sabios juiciosos: Políticos experimentados en el arte de dirigir, y hacer la felicidad de los hombres: vosotros: que desecais vuestro cerebro en inventar planes, y medios de estimular, y hacer laboriosa la juventud; yo no puedo menos de aplaudir, y elogiar vuestro zelo. Entre los mas importantes servicios que pueden hacerse á la humanidad, ninguno mas interesante, ni mas acepto á la presencia del Omnipotente. Pero vosotros no podreis menos de convenir conmigo en que el ejemplo es mas poderoso y eficaz que todas las leyes, y aun diré que estas son inútiles, ó de muy pequeña, y pasagera influencia cuando no son apoyadas y sostenidas por él.

Quando las Reinas de Macedonia y el Epiro miraban como un deber de su estado hacer y trabajar



con sus propias manos los vestidos de sus maridos, nadie desdeñaba, todo su sexo se hacía un honor singular de imitar su conducta. Cuando las Matronas Romanas se ocupaban constantemente en las mas pequeñas menudencias de sus casas, y aun de los más humildes oficios, su misma laboriosidad excitaba la emulacion de las Plebeyanas, y todo contribuia á hacer un Pueblo frugal, aplicado, y valeroso que con estas cualidades es conducido á la mas encumbrada eminencia del poder. Mas luego que las primeras se dejaron seducir del atractivo embelesador del lujo, y la desaplicacion, su misma relajacion infeccionó todas las clases, y puso el término á su prosperidad. Cuándo:: pero disimulad, Señores: disimulad que yo me haya distraído hasta el punto de molestaros. Es necesario no conocer la fuerza que tiene el ejemplo, y el sentimiento de imitacion que anima á todos los hombres, para no quedar convencido de que la aplicacion, y laboriosidad de la REINA AMALIA\* hubiera podido por si sola hacer una reforma ventajosísima en nuestras costumbres nacionales. ¡ Ah! ¿Quién sabe? si los premios tan justamente prometidos para estímulo de la actividad en las ciencias y las artes, no se habrian limitado para las que hubiesen hecho ó inventado obras de mayor finura, y delicadeza, elementos del lujo, y la superfluidad, sino que se hubieran ampliado, y hecho extensivos para las que hubieran tejido mas lino, ó hubieran hilado mas lana; reproduciendo asi los sencillos sentimientos de industria; y frugalidad de las antiguas Españolas.

¿Pero qué? Ella sabe que segun la Religion Cristiana, estos son los principios, y reglas que de-

ben dirigir la conducta de una muger. Que estas son las notas, y caracteres con que la sabiduría eterna pinta, y describe la muger fuerte que nos propone como ejemplar, y modelo de las demas. Y que en fin, estas son las vases y elementos de la educacion, único, y firmísimo sostén de las costumbres, sin las que la mas bien combinada sociedad se convierte en la anarquía, y mas funesto desórden. Y con su mismo ejemplo exhorta, con su ejemplo instruye, con su ejemplo edifica, y su mismo ejemplo es una ley mas eficaz, y de mas poderosa, y saludable influencia que las mas bien meditadas resoluciones del Imperio mas absoluto.

Su modestia era el apoyo y defensivo del pudor; su moderacion el correctivo del lujo, y la voluptuosidad; su amabilidad el aliciente que lleva á todos tras de sí á la práctica de sus virtudes; su beneficencia:: pero ¿qué he dicho? pobres enfermos del Hospital de San Antolin y San Bernabé de Palencia: decidlo vosotros; vosotros habeis experimentado su generosa bondad, aunque la circunstancia de no poder prescindir, por aquellos momentos, de los respetos y consideraciones de Reina, no permitió que explicase con vosotros toda su cariñosa afabilidad y ternura. Mas transportémosnos, Señores: por un instante, á las tristes mansiones en que yace la humanidad moribunda, y agonizante de la Corte; fijémos la atencion en la Casa Hospital de los incurables, y allí veremos:: mas ¿qué habemos de ver? acaso una gran Magestad con toda la comitiva y aparato de la molicie y la profusion? no: no es AMALIA en quien se habrá de cumplir el oráculo *qui modibus vestiuntur in domibus Regum sunt.*

¿Acaso una dévil Joven que asquea, y se asusta á la vista de tanto espectáculo desconsolador como se la presenta? ¡eh!: la caridad no conoce delicadezas. Ni se horroriza de tantos asquerosos esqueletos como ve cargados con todas las miserias de la naturaleza; Ni huye de la inmundicia de sus heridas; ni teme ser contagiada con las exhalaciones pestíferas de la putrefaccion. Ella les asiste con animosidad, les consuela, les socorre, y en su beneficencia se encuentra toda la fortaleza del amor, en contraste de la mas tierna sensibilidad, y compasion. Y yo confieso, Señores: que el fervoroso zelo, y caridad de las Julianas de Falconeris, de las Juanas Fremiot, y las Magdalenas de Pazis, parecen dejar de causarme admiracion cuando considero el finísimo, y entrañable cuidado con que la REINA AMALIA se interesa en el alivio, y socorro del doliente, y angustiado con los dolores y penalidades de la enfermedad.

Mas ¿qué digo yo? ella se interesa en el socorro y alivio de todo necesitado. Donde quiera que hay necesidad, allí están los afanosos cuidados de AMALIA; allí está su caridad inventando, y suministrándola recursos para realizar en toda la posible extension sus benéficos planes. Ella escasea hasta sus propios adornos, y vestidos para atender mas eficazmente á estos objetos tan dignos de una alma verdaderamente cristiana; limita, en cuanto puede, sus propias necesidades para aliviar con mayor largueza las ajenas; oye el lamento del pupilo, el huérfano y de la viuda, y en él oye tambien que la Religion pura é inmaculada delante de Dios, y del Padre es visitarles en su tribulacion.

Niños: y jóvenes que á la sombra de su ele-

méncia augusta alentabais con vuestras tareas, y progresos en los diferentes ramos de vuestra educacion, sus mas lisonjeras satisfacciones y esperanzas; llegó el dia aciago de vuestra verdadera horfandad; llegó el total desamparo de vuestras desconsoladas Madres; sus lágrimas y las vuestras publicarán y harán patentes al mundo las bondades que vuestra Augusta bienhechora hacía tan exquisito cuidado de ocultar. ¡Oh que delicadeza! ¡qué rasgo este tan propio, y digno de la Religion! él solo sería bastante para darnos á conocer la grandeza, y elevacion de su alma.

Pero ¿cómo era posible que permaneciera por largo tiempo tanta virtud en el olvido, y la oscuridad? la gratitud, el reconocimiento, y la amargura de tantos como han quedado en la mas triste destitucion reclamará de todos los siglos el título, y derechos incontestables de la REINA AMALIA, á que se diga de ella en expresion de la Escritura *»sus manos se abrian para todo indigente, y sus brazos se extendian sobre todos los pobres»*. Que de la humildad, y estrechez de su aparato hacía un manantial abundante para explicar con todos su religiosa sensibilidad; y en fin que se despojó de toda la ostentacion, y si es permitido decirlo, de todo el exterior y distinguido carácter de Reina, para serlo solo en la dulzura y magnánimidad de su generoso corazon.

Mas ¡oh dia diez y siete de mayo de mil ochocientos veinte y nueve! tu serás funesto, é infando en los anales de nuestra Historia. Tu has sumergido la España en la amargura, y desconsuelo, privándola de este precioso don con que parece la habia querido enriquecer la Providencia. ¡Oh muer-

te! ¡Oh implacable enemigo de todos los seres! cuando parecía que habrías hablandado tu feroz dureza con el sacrificio de dos pingües, y tempranas víctimas inmoladas á tu tenebrosa venganza, vienes afilando de nuevo tu hoz destructora, y descargas por tercera vez el golpe fatal al lado mismo del Monarca, sobre todo su poder, sobre lo que le era mas querido, y apreciable sobre la tierra. ¡Oh hado cruel! tu envidiando, sin duda, las virtudes de AMALIA nos has arrancado como de las manos los bellos, y venturosos frutos que debian atraer sobre nosotros. Pero ¡Ah! tu no habrás podido privarla de la recompensa justa que ellas merecian. ¡Oh Sabiduría eterna é incomprensible! ¿diré yo que la sacasteis de los peligros de este mundo para que la malicia no mudase su entendimiento, y su alma no fuese seducida de sus engaños? Yo adoraré en el mas profundo silencio tus decretos impenetrables; pero si habemos de juzgar por lo que la razon ilustrada de la fe nos viene á decir; yo veo que las circunstancias de su muerte, y cuanto precede á este terrible momento confirma, del modo mas alagüeño, las esperanzas consoladoras que inspira toda la admirable conducta de su vida. Su paciencia en los dolores, y angustias de la enfermedad; su vigilancia en escudarse con los auxilios de la Religion; su fervorosa devocion para recibir los Santos Sacramentos, fortaleciéndose con el Celestial Viático, y el Oleo emblema de la incorruptibilidad; su decidida obediencia á las disposiciones de los Médicos; su prontitud, y resolucion para tomar y hacer uso de cualquiera medicina, por amarga y desagradable que fuese; aquella serenidad de ánimo, en fin, con que ve

llegar el último trance; todo nos persuade que su muerte es en toda verdad el sueño feliz con que es transportada á la mas venturosa inmortalidad. Vuela, pues, y corre, alma dichosa, vuela á las Regiones Celestiales; y ¡quiera el TODOPODEROSO! que, realizándose nuestras esperanzas, sea cumplida en toda su extension, y veas verificada la promesa del Espíritu Santo. » *Timenti Dominum benè erit in extremis* » mientras que nosotros tributamos á tu memoria las mas justas bendiciones, y alabanzas » *et in die de-functionis suæ benedicetur.* »



**P**or injusto y relajado que sea el mundo no puede menos de hacer el honor que tan justamente es debido á la virtud. El imperio que ésta ejerce sobre todos los corazones, aun los menos inclinados á su práctica, y ejercicio, les arrastra insensiblemente hacia sí, sin que puedan negarse á rendir homenaje á aquellos genios que inmolándose en sus aras guerrearon, de por vida, la ignorancia; reformaron las costumbres de los Pueblos; depuraron los infandos errores de la supersticion y la barbarie; y por último, en las circunstancias críticas que peligraba la nave de la República, fueron la áncoa fuerte, é invulnerable que la sostuvo, para que no fuese sumergida y destrozada con la impetuosidad de las olas. Las estatuas en que brillaban los primores de la escultura, las mas suntuosas, y elevadas pirámides, y los panegíricos en que se recomendaban sus acciones, estos han sido los monumentos con

que las Naciones preciadas de cultas, han intentado immortalizar á sus Héroeos. Un tosco y rústico aparato en derredor de sus cadáveres, un montón de piedras en desórden sobre su sepultura, y señales mas ó menos expresivas de tristeza y de dolor: estos son los testimonios públicos con que les honraron aun las hordas mas groseras, y selvages. Por manera que este sentimiento comun y general de todos los hombres de tan diferentes climas, y naciones deberemos decir, en sanos, y sólidos principios, que es el de la misma naturaleza.

De aqui es que aun la Religion misma no puede negarse al impulso suavísimo de celebrar á aquellos de sus hijos, que siendo grandes en virtud, y dotados de la prudencia se hicieron gloriosos en sus generaciones. Y he aqui porque vemos al inmortal Eusebio de Cesarea, hacer el elogio fúnebre en honor del gran Constantino; á un San Ambrosio hacerle tambien en honor de los Emperadores Teodosio, y Valentiniano, con otros muchos en que si bien la Iglesia ha procurado confinar de la Cátedra de la verdad toda especie de adulacion, y de impostura, no ha podido menos de consagrar los servicios hechos á la Religion, y á la Patria, recomendando el mérito y grandes acciones.

¿Por qué, pues, no habremos nosotros de dirigirnos de este mismo espíritu para dar gloria y eternas alabanzas á las virtudes de AMALIA? Ha habido tiempo en que con ignominia y desdoro de la razon se tributaron los honores postrimeros á seres facticios, meras obras de la intriga ó de afortunados crímenes; y en el templo de la paz y la mansedumbre se canonizaron las hazañas exterminadoras de seres

feroces y osados, mientras que la virtud sólida, moderada y humilde yacía en el silencio y el olvido. Pero sosegaos, Manes Augustos: los corazones de todos los Españoles serán los broncees en que quedarán esculpidos con caracteres indelebles vuestros nombres; les transmitirán á sus hijos, y de generacion en generacion se perpetuará la mas grata y loable memoria de la ínclita Reina MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA; y en todas ellas se tributarán loores, y gloria inacabable al candor mas inmarcesible; á la modestia y al pudor; á la Religion pura y sincera; á la devocion sin disfraces, á la aplicacion y laboriosidad; al amor y fidelidad conyugal; á la generosidad mas benéfica; y en fin, á la mas acendrada caridad. ¡Oh! cuando todavía en carne mortal recibiais el tributo de nuestro amor y nuestros respetos correspondiéndoles con la mas cariñosa afabilidad; cuando en este mismo santo Templo veniais á rendir con nosotros las supremas adoraciones al Dios de los destinos; estavamos muy distantes de pensar que nos aestase tan de cerca tan triste y tan ominosa horfandad. Mas era llegado el tiempo de que se publicaran las virtudes que vuestra misma humildad guardaba en silencio, dándolas asi, aunque sin querer, el mas sublime y decoroso realce. Era llegado el de desagruar á los Españoles, cuyos derechos reclamaban imperiosamente el público honor de haber sido hijos de una Madre tan digna de ser el modelo de su sexo, y el ejemplar de todas las Reinas. Tus huesos pues, yacerán áridos, y frios en la tenebrosa noche del sepulcro; pero tu nombre será por siempre el objeto de nuestras bendiciones. No: no será la magnificencia, no la sun-



tuosidad, no serán estos los títulos levantados para hacer vuestra gloria; la gratitud, el reconocimiento, y cordiales afectos son un homenaje mas digno, y alagüeño para las almas grandes y sensibles. Y si, quizá, os resta alguna expiacion; si aun no habeis sido hallada perfectamente justa en presencia del Supremo Juez, nuestras oraciones serán el suave incienso que suba hasta el Trono del Altísimo para apiadar el rigor de su justicia.

Pero ¡Ah! Señores: Si AMALIA no transmigró en derechura á las mansiones felices del Æmpireo, llenémosnos de un terror santo nosotros. ¡Oh! monumento triste! tu nos dices con tu silencio, aun que language bien expresivo, que AMALIA no es ya mas que polvo y ceniza; pero tu con esas antorchas inflamadas, y todos tus geroglíficos ( 1 ) nos conduces en espíritu á las Regiones en que se presenta, ceñidas sus sienas, con la Corona porque siempre suspiró, desestimando, y sin hacer uso de la que la habia cabido en el mundo. ¡Oh sombra magnánima, y generosa! tu no inspiras el horror que es dado causar á los que fueron sumergidos en el abismo, en la incertidumbre de su suerte; tu nos llenas de consuelo y de esperanzas. Nosotros, pues, te saludamos: nosotros tributamos todos los respetos á tus virtudes. Y ¡ojalá! que zelosos de imitarlas consigamos la dicha de reunirnos á tí á la diestra del Eterno, para que formando coros, y conciertos armoniosos, can-

---

( 1 ) Sobre el Catafalco en el remate de la Pirámide truncada, delante de la Corona y Manto Real, se representaban dos Genios sosteniendo en sus manos un Azafatito y Corona de Perpetuas.

temos bendicion, claridad, sabiduría, honor, virtud, y fortaleza al TODOPODEROSO, por los siglos de los siglos, congratulándonos mutuamente de ver cumplido y verificado que » *Timenti Dominum benè erit in extremis, et in die defuntionis suce benedicetur. Amen.*



